



El día que dos adictos a la bebida se encontraron por primera vez para darse apoyo y plantaron la semilla de Alcohólicos Anónimos

» William Wilson y el doctor Robert Smith luchaban contra su dependencia del alcohol cuando se vieron las caras el 12 de mayo de 1935 en Akron, Ohio, y se contaron sus experiencias y frustraciones. En ese encuentro no sólo decidieron apoyarse mutuamente sino ayudar a otros que estuvieran en su situación. Poco después se convertían en Bill W. y el Doctor Bob, los dos fundadores de la organización que hoy tiene más de dos millones de miembros en el mundo.

En *Días sin huella*, la película dirigida por Billy Wilder y estrenada en 1945, Ray Milland da una clase magistral de actuación en el papel de Don Birman, un escritor que ha conocido el éxito cuya adicción a la bebida lo ha derrumbado física, moral y económicamente hasta convertirlo en una piltrafa que no tiene otra voluntad que conseguir alcohol para el próximo trago sin reparar en los medios. La película se basa en la novela del mismo nombre escrita por Charles R. Jackson, pero los motivos de Wilder para filmarla no surgieron de la lectura de esa obra sino de una cuestión muy personal: estaba perturbado después de haber trabajado con Raymond Chandler en el guion de su película anterior, *Double Indemnity*, y en las consecuencias que eso tuvo para el escritor considerado el mayor maestro de la novela negra estadounidense. En ese momento Chandler era un alcohólico en recuperación, pero el estrés y la difícil relación que entretejió con



Cuando se cumplen 91 años de aquel primer encuentro entre William Wilson y el doctor Robert Smith, Alcohólicos Anónimos suma más de 123.000 grupos distribuidos en 180 países.

el cineasta durante el proceso creativo lo llevaron a beber otra vez. Wilder se sentía culpable y *Días sin huella* fue un intento de explicar lo que le había sucedido a Chandler.

La historia del ficticio Don Birman también podría aplicarse al bien real William Griffith Wilson, uno de los dos

fundadores de Alcohólicos Anónimos, aunque este no era un escritor atribulado sino un exitoso financista de Wall Street a quien la adicción le había hecho perder todo, o casi. Nacido en East Dorset, Vermont, el 28 de noviembre de 1895, probó por primera vez el alcohol cuando tenía menos de veinte años y se había alistado en el Cuerpo de Artillería de la Costa del Ejército de los Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial. Siempre recordó aquel primer trago, un cóctel llamado Bronx que le hizo sentir que "había encontrado el elixir de la vida".

Casado con Louis Burnham, la mujer que nunca lo abandonaría, volvió de la guerra siendo un adicto, pero todavía funcional. Pese a que la bebida se le hacía cada vez más necesaria, cursó la carrera de Economía y se licenció en Derecho. Con esas armas llegó a Wall Street como asesor en finanzas, especializado en investigar la rentabilidad de la explotación de nuevas áreas industriales. Pronto se convirtió en un corredor de bolsa muy buscado por los inversores, a los que les hacía ganar mucho dinero. También lo ganaba él, lo que lo convirtió en un hombre muy rico. Seguía bebiendo, cada vez más, pero tenía una justificación que le parecía indiscutible: lo hacía funcionar bien en su trabajo. "Los genios conciben sus mejores

proyectos cuando están borrachos", solía decir.

Corrían los últimos años de la década de los '20 cuando esa adicción que supuestamente potenciaba su genialidad comenzó a afectarlo de manera notoria, al punto de preocupar no solo a su esposa sino también a sus socios e inversores. El crack financiero de 1929 terminó de aplastarlo. Quebrado económicamente, solo le quedó la bebida. "Cuando los hombres saltaban hacia la muerte desde las torres, yo estaba asqueado y me negué a saltar. Volví al bar. Dije, y creí, que podría reconstruir esto una vez más, pero no lo hice. Mi obsesión alcohólica ya me había condenado. Me convertí en un parásito en Wall Street", contaría mucho después.

Sin dinero ni manera de ganarlo, tuvo que irse a vivir a la casa de los padres de Louis, que trabajaba para mantenerlos a los dos. Mientras tanto, William seguía bebiendo. Se daba cuenta de que hacía infeliz a su familia y que se había convertido en un desahuciado social, pero no podía parar. Solo se sentía a gusto con otros que le daban al trago como él.

Dos encuentros y un camino

Por eso se alegró cuando una noche de noviembre de 1934 lo visitó Edwin Thacher, un antiguo compañero de co-

pas al que hacía tiempo que no bebía. Se sorprendió cuando su amigo le rechazó la invitación del primer trago. Con una taza de café en la mano, Edwin le contó que había dejado de beber alcohol en el Oxford Group, una institución luterana creada por el pastor Frank Buchman. Le dijo que a él lo había salvado la fe.

William Wilson estaba lejos de ser un hombre religioso, pero algo le hizo sentir que por ahí podía estar el camino, aunque con ayuda médica. Entonces dio el primer paso para dejar de beber y el 11 de diciembre de 1934 se internó en el Hospital Charles B. Towns de Nueva York, un centro especializado en el tratamiento de adicciones. Entró convencido de que en la espiritualidad estaba la salvación. "Mientras estaba en el hospital, me vino la idea de que había miles de alcohólicos sin remedio que estarían contentos de tener lo que me habían dado tan generosamente. Tal vez podría ayudar a algunos de ellos. A su vez, podrían trabajar con otros", contaría años más tarde. Eso lo llevó a hablarle a los otros alcohólicos desde un punto de vista moral, casi sermoneándolos, como si él, ya iluminado, fuera diferente a ellos.

Entonces conoció a alguien que lo convenció de que con eso no alcanzaba. Si su amigo Edwin Thacher lo había animado a dar el primer paso, fue el director del hospital, el doctor William Duncan Silkworth, quien lo animó a dar el siguiente corrigiendo el rumbo. Le pidió que dejara de hablarles como si fuera un pastor que les marcaba el camino de una salvación por la moral y que lo hiciera como lo que realmente era, un alcohólico en recuperación. En otras palabras, que les hablara de sus propias vicencias, de sus temores y de sus frustraciones, como un igual.

Después de seis meses de tratamiento en el hospital, Wilson fue dado de alta y salió como si se hubiese curado. Fue un espejismo: el primer fracaso con que se enfrentó estuvo a punto de hacerlo recaer. Le ocurrió en un viaje a Akron, Ohio, donde haría una



William Griffith Wilson, también conocido como Bill Wilson o Bill W., fue el fundador de la asociación Alcohólicos Anónimos junto con el Dr. Robert Smith.



Robert Holbrook Smith era cirujano especializado en proctología y también era adicto a la bebida.

presentación de acciones para absorber una empresa, lo que le abriría las puertas para su regreso al mundo de las finanzas. La cosa salió mal y su primer impulso fue buscar un bar para ahogar sus penas en whisky. Pero en lugar de beberse la primera copa agarró el teléfono y llamó a miembros de la red del Oxford Group en busca de ayuda. Le propusieron que tuviera un encuentro con un hombre al

que no conocía.

Bill W. y el doctor Bob

El doctor Robert Holbrook Smith, nacido el 8 de agosto de 1879 en St. Johnsbury, Vermont, era cirujano especializado en proctología y también alcohólico. Su primer encuentro con William Wilson, el 12 de mayo de 1935, iba a ser una charla breve, de apoyo, pero estuvieron conversando más de cinco horas

sin parar. Todo ese tiempo fueron un alcohólico hablando con otro, contando sus problemas, tratando de ayudarse. "Bill fue el primer ser humano vivo con quien hablé que discutió inteligentemente mi problema a partir de la experiencia real. Hablaba en mi idioma", recordaría el cirujano.

Cuando se encontró con William Wilson, el doctor Smith seguía bebiendo, aunque luchaba por dejar de hacerlo. Esa charla fue decisiva: un mes después tomó la última copa de su vida. Se habían ayudado uno al otro y decidieron hacerlo con los demás. Ambos se pusieron a trabajar inmediatamente con los alcohólicos confinados en el Hospital Municipal de Akron.

Como consecuencia de sus esfuerzos, un paciente pronto logró su sobriedad. Aunque no se había inventado todavía el nombre Alcohólicos Anónimos, estos tres hombres constituyeron el núcleo del primer grupo de A.A. En el otoño de 1935, el segundo grupo fue tomando forma gradualmente en Nueva York. El tercer grupo se inició en Cleveland en 1939. Se había tardado más de cuatro años en producir cien alcohólicos sobrios en los tres grupos fundadores. A partir de allí, la convocatoria creció de manera exponencial. Wilson y Smith decidieron que nadie se beneficiaría económicamente

con la iniciativa y que para eso era necesario mantener las identidades de los miembros en secreto. Había nacido Alcohólicos Anónimos y, para dar el ejemplo de ese anonimato, William Wilson pasó a llamarse simplemente "Bill W." y Robert Smith pasó a ser "el doctor Bob". Sus verdaderos nombres se harían públicos recién después de sus muertes.

Los Doce Pasos

A principios de 1939 la comunidad publicó su libro de texto básico, Alcohólicos Anónimos. En el trabajo, escrito por Bill W., se exponían la filosofía y los métodos de la organización y se hicieron públicos por primera vez los Doce Pasos para la recuperación que hoy se conocen en todo el mundo:

1. Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables.
2. Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio.
3. Decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios, como nosotros lo concebimos.
4. Sin miedo hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos.

5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos, y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos.

6. Estuvimos enteramente dispuestos a dejar que Dios nos liberase de todos estos defectos de carácter.

7. Humildemente le pedimos que nos liberase de nuestros defectos.

8. Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido y estuvimos dispuestos a reparar el daño que les causamos.

9. Reparamos directamente a cuantos nos fue posible el daño causado, excepto cuando el hacerlo implicaba perjuicio para ellos o para otros.

10. Continuamos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocábamos lo admitíamos inmediatamente.

11. Buscamos a través de la oración y la meditación mejorar nuestro contacto consciente con Dios, como nosotros lo concebimos, pidiéndole solamente que nos dejase conocer su voluntad para con nosotros y nos diese la fortaleza para cumplirla.

12. Habiendo obtenido un despertar espiritual como re-



A principios de 1939 Alcohólicos Anónimos publicó la filosofía y los métodos de la organización y se dieron a conocer, por primera vez, los Doce Pasos para la recuperación que serían difundidos en todo el mundo.